

EL DEFENSOR DE CUENCA

SUSCRIPCIÓN

Capital, mes. 0,40 cts. Fuera, trimestre. 1,50 pts

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUMERO, SUELTO 10 CTS. — Anuncios según tarifa

DIRECTOR PROPIETARIO

DON DIMAS de MADARIAGA

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de información regional

AÑO I. NÚM. 6

Sábado 28 de Noviembre de 1931

La correspondencia del periódico diríjase a la Imprenta

ADMINISTRACION: PARQUE CANALEJAS, 11

FRANQUEO
CONSERVADO

JUVENTUD DE ACCION NACIONAL DE CUENCA

EL CONTAGIO DEL EJEMPLO

Aprobado por la autoridad competente el Reglamento de la Juventud de Acción Nacional de Cuenca, y transcurridos ya los ocho días que la Ley exige para el funcionamiento legal de la Institución, el Comité provisional citó a todos los miembros de la misma para elegir la Junta de Gobierno y tomar los primeros acuerdos en orden a la completa organización de este juvenil organismo que nace con plétora de optimismos alentadores y de seguras esperanzas de ver, muy pronto convertidos en realidad, los nobilísimos propósitos que persigue.

Para aquéllos que miran *por dentro* la finalidad de un organismo compuesto del elemento joven que ha de sustituir forzosamente a los que hoy desempeñan toda clase de encargos y empleos, Juventud de Acción Nacional de Cuenca es una agrupación juvenil que, sujeta a los mandamientos de un código moral, —el Reglamento por el que se rige—, se apresta a cumplir sus deberes para con Dios, para con la Patria y para con sus semejantes. Eso es en síntesis Juventud de Acción Nacional de Cuenca: una agrupación de jóvenes que sujetos a una disciplina reglamentada, a la obediencia y a la moral, desde esa edad en que más huella dejan en el alma las costumbres, hacen Patria; porque hacer patria es ponerse en condiciones de prestar señalados servicios a la Religión, a la Familia, a la Propiedad, al Trabajo y al Orden, que son los principios fundamentales que llevan en su entraña la verdadera consustancialidad con la patria española.

Eso es Juventud de Acción Nacional de Cuenca, y ésa, su labor a realizar sin pesimismo, —porque el pesimismo huele a cadáver, y Juventud de Acción Nacional ama lo que vive—,

pero también sin optimismos inconscientes que, en frase reciente del Sr. Alvarez Solís, son como una droga tóxica que nos hace soñar con paraísos artificiales.

Seguros estamos de que el tiempo no tardará en confirmar la esperanza que la juvenil institución abriga de llegar muy pronto a la cima que ha de coronar todo su trabajo. Verde es el color que simboliza la esperanza, adaptado desde antiguo como emblema de la verdura que precede y anuncia la recolección de los granos; es símbolo de la juventud lozana e intrépida que *rejuvenece*, podríamos decir—si se nos permite la redundancia—, ya que tiene por fin agrupar en su seno una nueva juventud, más sana y más robusta, y contrapuesta a la juventud que corre a embriagarse con el néctar de los placeres, que privan de fuerzas al alma y la arrastran por el fango de la tierra; una juventud que ha de conquistar a la que vive la vida del festín y del placer, de la molición y del regalo, despertándola del sueño que la hunde en el cieno de la inmoralidad y poniéndola en el camino de la práctica constante y continuada del bien obrar, del cumplimiento de los deberes ciudadanos, de la defensa de cuanto constituye el patrimonio espiritual y material de la patria... para formar en su día, como decíamos en nuestro anterior editorial, el conjunto armónico del pueblo inteligente, activo y culto que, con el *pro aris et focis* por lema, la moralidad como punto de apoyo, la instrucción como palanca y el patriotismo gravitando continuamente como potencia, ha de transformar la España de hoy, débil, abatida, rutinaria y quijotesca, en la España fuerte, próspera, floreciente y admirada del porvenir.

El ejemplo que han dado los jóvenes ha sido secundado ya

por... ¡las mujeres! que están formando rápidamente la Agrupación de Educación Cívica de la Mujer y la sección femenina de Juventud de Acción Nacional, y se aprestan con fervoroso entusiasmo a tomar parte en la cruzada para salvar la sociedad, y la familia, —que es la célula de la sociedad—, y el matrimonio, —que es el germen de la familia—, de la ola de impiedad y de incultura que pretende arrastrarlas...

Pero ¿dónde están los hombres *granados*? Es una extrañeza inexplicable que, simbolizando el hombre la fuerza y el valor, sea sólo la fuerza bruta de los músculos y el valor criminal del odio guerrero lo que el hombre monopoliza infatuado, dejando a la mujer dueña del verdadero valor, que es el valor moral de cumplir los deberes ciudadanos y ondear al viento las santas convicciones. Hay para ruborizarse y para enrojecer de vergüenza al considerar que en las supremas calamidades a que parece estamos abocados, los hombres que dicen pensar serio, hasta los que dicen pensar en cristiano, para contener el torrente desbordado que amenaza sepultar la sociedad, planean erigir un dique... ¡de mujeres!, de mujeres que ejerzan los derechos políticos y practiquen la ciudadanía y cumplan los deberes sociales más dignamente que los hombres. ¡Y la mujer, convencida de la cobardía del hombre, de la impotencia del hombre, del egoísmo del hombre, se ha apresurado a recoger del fango la corona que el hombre ha dejado enlodar y con sus propias manos la ha colocado en su frente, sustituyendo al hombre en su realza varonil y conquistando el señorío del campo religioso, político y social que el hombre cobardemente ha abdicado!...

¡Qué vergüenza!...

LA GOBERNACION DEL ESTADO Y LA CLASE TRABAJADORA

«Inglaterra ha sido hecha por su aristocracia y, de hecho, gobernada por su aristocracia hasta nuestros días. Puede que esté próximo el que temía Macaulay, en el cual llegasen a la gobernación del país, las clases más numerosas, y por consiguiente, las más ignorantes de la sociedad».—(El Debate. Comentario a las elecciones inglesas).

Para que el Gobierno de España sea la legítima representación de los españoles, se impone la participación en él de todas las clases sociales, y, por tanto, las clases trabajadoras deben compartir la responsabilidad de su ejercicio.

A ello se va.

Las profundas enseñanzas que ofrece en esta hora la vida de nuestra Patria, la intervención cada vez más intensa de las representaciones obreras en organismos de gran importancia para los negocios públicos, intervención que irá creciendo más cada día, pues hasta los que ayer la negaban hoy la requieren, señalan un porvenir próximo en el cual las clases trabajadoras han de llegar a la gobernación del Estado.

Consideramos equivocada la posición de cuantos tiendan a impedir o retardar esa participación, que, mirándonos en el espejo de Europa, la vemos convertida en realidad.

Se negará la consecuencia, empleando el argumento de que en esos países las clases trabajadoras poseen un grado de cultura superior.

Lo que allí es posible, se ha dicho, no puede serlo en España.

Si, fundados en esa supuesta falta de preparación cultural, rechazamos la intervención de la clase trabajadora en la dirección del país, igual proceder hemos de seguir con cuantos hombres, representantes o al servicio de las clases elevadas, vienen usufructuando la gobernación del pueblo español, y que no se destacan, precisamente, por su competencia en la resolución de tantos problemas como lo requieren urgentemente.

Se han distinguido más por las ansias personales, afán de mando, intransigencias y egoísmos en las cuestiones de *pequeña política*; todo lo cual agostó los entusiasmos y entorpeció los bellos propósitos que no podemos negar animaron a más de uno de los gobernantes españoles.

Los problemas que más intensamente afectan a nuestro país hoy no son los llamados políticos, creados y mantenidos por los partidos para moverse caprichosamente alrededor de ellos.

Los problemas del día son económicos y sociales, y en ellos rechazamos la absoluta superioridad de las clases elevadas sobre las llamadas injustamente clases inferiores.

La Organización Corporativa Nacional ha venido a poner de manifiesto en España algo que merece destacarse.

Dejando a un lado cuanto haya podido envenenar la política egoísta de odios y lucha de clases es hecho cierto el de que en muchos casos, al enjuiciar los problemas económicos o sociales,

los representantes de las clases patronales han demostrado una preparación general no superior a la de los obreros.

Y se ha destacado el hecho cuando esa representación patronal la componían los consejeros y directores de las grandes empresas industriales, bancarias y de seguros, sectores que han nutrido, en no escasa parte, los cuadros gubernamentales del país.

La suficiencia y la comprensión se han domiciliado las más de las veces en los de abajo.

Es necesario, se precisa cese el monopolio de los de arriba e intervengan en la gobernación del país, al lado de las clases representadas o al servicio del capital, las que son del trabajo.

Consideramos conveniente la inyección de vida real que supondría la intervención de las clases trabajadoras en el Gobierno de España; plantearían problemas reales que hicieran a las clases hasta hoy directoras volver la vista hacia la realidad, de la cual tantas veces vivieron y aun en los graves momentos actuales viven alejados.

Esa trabazón, el contacto de los de arriba con los de abajo en la gobernación del país, pudiera traer consigo la solidaridad entre unos y otros; ansiada por los hombres de buena voluntad; en el por de los casos, acabaría con los exclusivismos de casta, causa o pretexto de tantos trastornos sociales.

Dimas DE MADARIAGA

A LAS CLASES CONSERVADORAS

PRIMERA PARTE

MES DE JULIO DE 1931

El enfermo. (Rollizo y colorado).—*Doctor, ¿pero he de cortarme una falange del dedo meñique?*

El Doctor.—Irremisiblemente, si no quiere V. perder el dedo.

El enfermo.—¿Qué he de querer? Antes agotaré los ungüentos del mundo entero.

MES DE AGOSTO DE 1931

El enfermo.—¿Cortarme el dedo?

El Doctor.—Y a toda prisa, si no quiere V. perder la mano.

El enfermo.—Perder un dedo es horrible; pero ¡valor! me cortaré... la uña.

MES DE SEPTIEMBRE DE 1931

El enfermo.—Pero, Doctor, ¿es posible? ¿La mano me he de cortar?

El Doctor.—Aya za la garganta; mañana el brazo.

El enfermo.—¡Una mano! ¡Untela V. de lodo, y por Dios, que no me duela.

MES DE OCTUBRE DE 1931

El enfermo.—¿Cortarme un brazo? ¿Dios santo! ¡Un brazo, Doctor!

El Doctor.—Y si pasan dos horas, vendrá la muerte.

El enfermo.—¡Eso sí que no! Antes que morir, ráspe me usted el pellejo de la falange.

MES DE NOVIEMBRE DE 1931

REQUIESCAT IN PACE

AQUI YACE UN INFELIZ QUE POR SER MUY MAL ENFERMO, PREFIRIO MORIR RABIANDO ANTES QUE OPERARSE A TIEMPO.

De broma y de veras Notas sueltas

En los tiempos últimos del que fué Rey de España, Don Alfonso de Borbón, ya condenado a muerte, y no indultado, por las Cortes que elaboran la nueva Constitución, los principales enemigos de la Monarquía inculcaban en el ánimo de las masas la necesidad de suprimir la nómina de la Casa Real, porque con tantos millones ahorrados podrían vivir mejor los españoles.

Callaban entonces los corifeos de la próxima revolución antimonárquica, el odio que sentían a la Iglesia, por no disgustar a los católicos Alcalá Zamora y Maura, y por atraerse a muchos incautos.

Mas ya tuvimos al ex Rey fuera de España; ya suprimimos la lista civil de la Casa Real.

Y yo esperaba que se aliviara nuestra situación.

—Oye, tú, decía la Pascuacia a su marido Nicomedes, ¿cuándo nos van dar lo que nos toca de la paga del Rey, para echar un pedazo de gallina al puchero?

—Calla, mujer, contestaba Nicomedes. Es que no nos ha llegado el turno.

—¿Y nos va a llegar?

Parece que D. Fernando de los Ríos, siguiendo su corriente masónica y clerofoba, va atando de corto a los clérigos.

Dicen que los economos de Parroquia no percibirán la consignación correspondiente a Noviembre; ni se abonarán las parroquias y coadjutorías vacantes; ni desde Enero cobrarán los Capellanes de monjas; ni los Obispos recibirán su sueldo íntegro.

Es decir, que poco a poco irá acosando al clero español con los zarzapos de la fiera del hambre.

El plan del Ministro de Justicia se presta a muchas consideraciones.

Yo me fijo solamente en la gallardía y bravura del señor de los Ríos. Por algo un día se comparó con Felipe II, quien no se atrevió a ir contra el Papa.

Como que cualquier día va a armar la de San Quintín; ¡vamos!, que gana una batalla como Felipe II la de San Quintín. Porque, figúrense ustedes que los sacerdotes una mañana se declaran contra revolucionarios, y movilizándose sus fuerzas armadas lanzan su infantería, su caballería, su artillería, y a su aviación sobre el gallardo don Fernando, ¿qué sucedería? Los sacerdotes, tan aguerridos, empuñarían las pistolas o las espadas que llevan al cinto; y se armaría la gorda. Pero triunfaría el Sr. de los Ríos, porque se apoya en la masonería.

Por eso, admiro la bizarría del Ministro, dejando a los sacerdotes sin sueldo.

Más compasivo fué Azaña con los militares.

PACO.

Casa de Cuenca

Por no poderse ocupar de la representación de la Casa de Cuenca en esta población, el que la venía desempeñando, la junta de dicha entidad de Madrid, designó para ostentar la representación, a nuestro buen amigo y conocido periodista, don Germán Olarieta, al cual se le ha encomendado todo cuanto esté relacionado con la vida económica de la misma en Cuenca, quedando facultado para admitir suscripciones de socios, y poner al cobro todos los recibos a los mismos.

Para que en la Sociedad de nuestra Casa Regional en Madrid, figuren el mayor número de cuenquenses, se admitirán socios a todo el que quiera suscribirse, siendo la cuota voluntaria, con el mínimo de cincuenta céntimos mensual, y se admiten suscripciones de la clase obrera, por la de veinticinco céntimos al mes.